

Canto de cámara

Tres espíritus inquietos brindaron un concierto alejado de los lugares comunes

Lunes 20 de diciembre de 2010 | Publicado en edición impresa



Foto Archivo / Emiliano Lasalvia

RECITAL DE VÍCTOR TORRES (BARITONO), CARLA FILIPCIC HOLM (SOPRANO) Y MARCELO AYUB (PIANO) / SOIREES MUSICALES DE LA BELLA MUSICA / HOTEL SOFITEL.

Nuestra opinión: muy bueno

Hay historias profesionales que son garantía suficiente e irrefutable de certezas. En ese sentido, no había que ser particularmente avisado para imaginar que en el recital de

Víctor Torres y Carla Filipcic Holm todo andaría de maravillas. Después de todo, no sólo son dos cantantes líricos de profusos antecedentes y más que probadas aptitudes, sino que, además, han hecho del canto de cámara una especialidad, un campo que los cuenta entre los más trascendentes de los últimos años en nuestro país. A lo sumo, la curiosidad estaba puesta en el repertorio que habrían de llevar adelante. Aunque tampoco aquí había demasiadas dudas. Siendo uno y otra dos espíritus inquietos, no era de esperar que todo fuera a ser un tránsito más o menos rutinario a través de obras conocidas. Y, efectivamente, el programa se apartó de cualquier lugar común y fue integrado por dúos y algunas pocas canciones para voz solista agrupados en segmentos de idiomas y estéticas musicales diferentes, muy diferentes.

Carla y Víctor arrancaron en inglés, con dos bellísimos dúos de Purcell, interpretados como los dioses. Si bien se pudo haber extrañado el bajo continuo, las ondulaciones melódicas, los juegos texturales y la excelencia del canto alcanzaron para dejar a un lado ciertos purismos históricos. Más aún, la perfección musical asomó invicta con *My dearest, my fairest*. El resto de la primera parte estuvo dedicada al romanticismo austro-alemán, con una progresión cronológica un tanto caprichosa: un dúo del romanticismo temprano de Bettina von Arnim, dos canciones mucho más tardías de Max Reger y Hugo Wolf y, por último, tres dúos de Schumann. Continuaron las exactitudes técnicas y estéticas de los cantantes, pero también se pudo percibir algún retraimiento en el piano. Marcelo Ayub tiene todas las condiciones para ejercer su oficio dentro del mundo de la canción de cámara, pero, en algunas ocasiones, le faltó más entidad para asumir un rol que no debiera ser sólo el del acompañamiento a las voces. Después de todo, para Wolf y Schumann, especialmente, el piano no es un participante menor, sino tan esencial como el canto.

La segunda parte comenzó en francés y abarcó un amplio espectro musical. Románticos y

decimonónicos, llegaron dúos de Saint-Saëns y Fauré, y luego aparecieron las distintas modernidades de Debussy, Ravel, Ibert y un extraño dúo de Paolo Tosti en francés. Tras cartón, y sorprendentemente, Víctor y Carla se fueron al ruso de la mano de Chaikovsky y de Rachmaninov. Finalmente, volvieron al inglés, para recorrer el neorromanticismo de Samuel Barber y la sacralidad contemporánea de John Ness Beck. En la despedida, con gran lucimiento de Torres, concluyeron con un dúo muy lúdico y de gran virtuosismo de Benjamín Britten.

Si bien no hubo mucho público, los aplausos abundaron. Fuera de programa, Torres y Filipcic cantaron la versión en dúo de *Love Indian Call*, de Rudolf Friml, y un villancico de Joaquín Rodrigo. De principio a fin, habían pasado dos horas de exquisito canto de cámara, con muchas novedades y con una solvencia musical inapelable. Exactamente lo que era de esperar de estos dos excelentes músicos que son Víctor Torres y Carla Filipcic Holm.

Pablo Kohan